



Hay momentos en que el perfume o las aguas de colonia, por exceso o contundencia, llegan a molestar. No a quien los lleva, sino al vecino. Hay unas normas, no escritas pero de corrección, que dejan bien claro que el perfume está bien pero no cuando es demasiado



Texto Margarita Puig

CUANDO SOBRA EL PERFUME

Pasa muy a menudo. Y más en verano. Cuando entramos en un ascensor o en un lugar cerrado a veces nos golpea un olor casi mareante. Es el perfume o agua de colonia de las personas con la que compartimos el espacio, el choque de todos. O, lo que es peor, ¡el nuestro! Hay que ir con cuidado. Parece de educación utilizar estos afeites pero también hay unas normas. No hay que excederse y, sobre todo, hay que conocer los secretos de nuestro propio cuerpo. Hay pieles que huelen más que otras. Algunas que encajan me-

Por unos olores que otros. Y también cierta edad en que se llega a perder la facultad para percibir ciertos perfumes y ¡hay quien se pasa con la dosis porque ya no la nota! ¿Más problemas? Muchos siguen usando lo mismo sea invierno o verano y está claro que hay algunos olores que son de temporada. Los de verano se pueden utilizar en invierno si son suaves aguas de colonia, pero los de invierno muchas veces no encajan en verano, sobre todo cuando son amañerados.

Por partes. La doctora Anna López, dermatóloga del hospital Quirón de Barcelona, advierte que sí, que en verano hay que dejar los perfumes de lado y apostar por las aguas de colonia. Y que huelen distinto según cada piel: "A través de la sudoración producida por la piel se secretan múltiples sustancias, que en combinación con las moléculas de perfume que contiene la colonia pueden producir una alteración del olor original de la colonia. Como el contenido del sudor es diferente en cada persona y puede variar en diferentes situaciones en una misma persona, el olor de la colonia también puede ser completamente diferente", explica.

Por ello según el tipo de piel hay que escoger una u otra. "Las pieles grasas y con tendencia a la sudoración sufrirán mayor alteración del olor de los productos aplicados sobre la piel, de modo que para este tipo de pieles es recomendable el uso de productos con olor suave o sin olor para evitar alteraciones desagradables del olor original", especifica, mientras que las secas, que producen menos secreción grasa, "hacen que las moléculas responsables del olor del perfume o de la colonia queden menos tiempo retenidas en la piel y el olor tienda a permanecer menos tiempo que en las pieles más grasas".

Si tenemos en cuenta la salud, también tenemos que pensar en eliminar el alcohol. Más en

verano. "El alcohol es una sustancia irritante que al ser aplicada sobre la piel puede producir irritación, sobre todo si este proceso se realiza con frecuencia y se le añade la exposición solar. Lo mismo sucede con la aplicación de productos que contienen alcohol en concentraciones elevadas como las colonias y perfumes. Por otro lado, estos productos contienen también muchos otros componentes, además del alcohol, que pueden producir reacciones alérgicas en determinados individuos", advierte. Y tener cuidado con el lugar que escogemos para poner la colonia para no irritar la piel. En este sentido aconseja: "La aplicación de colonia sobre la piel que está expuesta al sol puede inducir reacciones de fotosensibilidad y la aparición de manchas, de modo que es recomendable aplicar la colonia o perfume sobre zonas no expuestas o bien sobre la ropa, con el fin de evitar efectos no deseables".

Otro de los problemas que tenemos con las colonias o el perfume es que a veces no lo percibimos o lo percibimos demasiado. El doctor Rafael Moya, médico adjunto de la unidad funcional de Otorrinolaringología y Alergia hospital Universitario Quirón Dexeus expone primero que "el olfato es el primer sentido desarrollado en la escala filogenética cuando aparece la vida sobre la tierra, se piensa que hace 3,500 millones de años los seres unicelulares desarrollan el olfato como sentido químico para recibir información del entorno. Es por tanto el primer informador ante la presencia de enemigos, búsqueda alimentos, delimitación de territorio... posteriormente se añade una función social como ocurre en la relación entre hormigas y otros insectos y también una función reproductora con el papel de las feromonas entre diferentes sexos". En el humano es el sentido menos estudiado al no tener graves implicaciones patológicas, pero su trascendencia no es tan escasa como parece. ▶



► Según este especialista "tiene un papel fundamental en diferentes procesos: es un mecanismo de defensa, al detectar la presencia de gases tóxicos o alimentos en mal estado, crea reflejos digestivos para la salivación y la secreción de jugos gástricos, y tiene connotaciones sociales, sexuales y hedonistas". Está demostrado que "la mujer tiene mejor sentido del olfato que el hombre, además su función olfatoria es variable según el ciclo menstrual y es mayor en la ovulación, lo que contiene implicaciones sobre el apareamiento. Los perfumistas conocen desde hace siglos la capacidad sugerente del almizcle con su alto contenido en feromonas, siendo la respuesta olfatoria muy variable entre hombres y mujeres". Pero, volviendo al problema del exceso de perfumes, expone que "también es variable la percepción del olfato a lo largo de la edad, hasta los 20 años ocurre una fase de aprendizaje de olores, se mantiene estable hasta

los 40 años y empieza a involucionar a partir de los 50 años, si bien es cierto que la pérdida del olfato con la edad es igualmente menor en la mujer".

En este aspecto recuerda que "las diferencias cuantitativas para la percepción de un determinado olor son escasas, la intensidad máxima de percepción de un olor ocurre con concentraciones 20-50 veces superior a la concentración mínima o umbral". Además existe un mecanismo de inhibición antes estímulos prolongados, lo que comúnmente denominamos acostumbrarse al olor. Moya explica que "es una operación esencial para prevenir la saturación de la maquinaria olfativa y permitir seguir oliendo, eso sí, otros olores, cuando la llegada de estos es continua. Es decir, cuando un olor es muy persistente lo obviamos para que la nariz pueda percibir otros. Si esto no fuera así y estuviéramos, por ejemplo, comiendo queso y no nos saturáramos de este olor, si se declarase un incendio en casa no lo podríamos oler". Todos estos mecanismos afectan a la percepción de los perfumes, en edades tempranas aprendemos a relacionar los olores que desprenden nuestros seres queridos (padres, abuelos...), posteriormente al tener gran desarrollo del olfato tendemos a dosis menores y menos agresivas de perfumes, mientras que a mayor edad necesitamos estímulos y dosis más intensas.

"Lo mismo ocurre con los mecanismos de habituación, una persona a los pocos minutos no es capaz de detectar su propio olor corporal o de su perfume mientras que otra persona en contacto breve con ella sí es capaz de percibir su fragancia. También existe variabilidad en el olor del perfume para cada individuo dependiendo fundamentalmente del pH de la piel que reacciona y modifica las características del perfume creando un aroma único", recuerda. Este especialista coincide con los dermatólogos al comentar que "el tipo de piel, además, influirá en la evolución y en la persistencia de la fragancia. Por último, los perfumistas, como artistas y creadores, reflejan su obra en las fragancias y por tanto pueden verse influenciados por las modas y cambios en la sociedad. Esto hace, por ejemplo, que en verano haya una tendencia mayor hacia lo floral y frutal fresco y estemos más receptivos a este tipo de fragancias, y dejemos de lado otro tipo de fragancias como pueden ser las amaderadas", concluye. ■

DÓNDE, CÓMO Y CUÁNDO

Margarita Pareja, responsable de comunicación de perfumes de diseño, recuerda que "no existen reglas ni restricciones en función de la piel o de la edad... Cada piel es un mundo, al igual que cada persona". Pero aun así recomienda "perfumes más frescos, chispeantes y con carácter más sutil para el verano (por ejemplo RV Pure Woman) y para el invierno, perfumarse con notas algo más cálidas, más dulces, más penetrantes como Halloween Fleur o Signorina Eleganza de Salvatore Ferragamo. ¿Dónde? "El perfume se puede aplicar donde uno quiera. Lo único que yo aconsejo es no mezclar olores. No usar una crema hidratante con un perfume fuerte y después un eau de toilette por ejemplo", explica. Aconseja, eso sí, "aplicarlo en las muñecas y cuello o incluso vaporizar ligeramente el cabello (es un poderoso difusor del perfume). O perfumar la ropa siempre y cuando ésta no sea delicada y el perfume pueda mancharla. Y, ¿cómo? Pues, dependiendo del lugar: "Cuanto más abierto el espacio, más se puede perfumar uno...", añade Pareja.

CUANDO FALLA EL SENTIDO DEL OLFATO, SE PIERDE LA MEDIDA

